

# La caricatura política en torno a la figura presidencial: un análisis semiótico y estilístico. El caso de *Le Canard enchaîné*\*

Ana Pedrazzini<sup>1 2</sup> y Nora Scheuer<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Universidad Nacional del Comahue – CONICET

<sup>2</sup> Universidad de Buenos Aires - Universidad Paris-Sorbonne-Paris IV

\*Esta investigación fue apoyada por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 06-1607) y por la Universidad Nacional del Comahue (B139).

## Introducción

En este trabajo nos centraremos en el tratamiento que el semanario satírico francés *Le Canard enchaîné* –el principal referente de la prensa satírica de ese país- hace de la figura presidencial en torno al entonces jefe de Estado Jacques Chirac (1995-2007).

*Le Canard Enchaîné* surgió en 1915 como reacción a la cobertura periodística que se hacía durante la Primera Guerra Mundial, y es el periódico satírico francés más longevo. Su extensa red de informantes, la notoriedad que cobran sus investigaciones periodísticas, su independencia económica –no depende de anunciantes publicitarios- le ha permitido posicionarse como un medio de gran influencia tanto en el ámbito político como en el periodístico.

Indagaremos específicamente acerca de algunos de los recursos lingüísticos e iconoplásticos (Groupe  $\mu$ , 1992) que prevalecen en las imágenes publicadas en este medio durante cuatro períodos de análisis elegidos por su importancia en el contexto político de Francia. Este objetivo se inscribe en un estudio doctoral, que apunta a comprender, analizar y describir los recursos satíricos y humorísticos de dos productos de la prensa satírica francesa y argentina.

Si hemos elegido la expresión de “caricatura política” para referirnos al objeto de estudio que presentaremos en esta comunicación, una precisión se impone no obstante de manera inminente en torno a los alcances y limitaciones de esta denominación.

El término “caricatura”, del italiano *caricare* (cargar), pone énfasis en la representación gráfica exagerada, deformada y ridiculizada de personas o situaciones, acentuando o disminuyendo rasgos del rostro –con mayor frecuencia- o del cuerpo; o centrándose en ciertos aspectos y dejando de lado otros en el tratamiento de hechos de actualidad.

Esta técnica, hiperbólica entonces por naturaleza, recurre a numerosos procedimientos que le permiten cumplir con esta finalidad, manteniendo sin embargo como premisa la de garantizar una semejanza cierta con el personaje, de forma tal que no peligre la identificación del mismo. A la semejanza cabe agregar la simplicidad y la economía de/en las representaciones, pues unos pocos trazos bastan para dar cuenta de las diferentes facetas que recubren un hecho de actualidad.

No todos los dibujos de prensa pueden ser considerados como caricaturas, pero la denominación por la que hemos optado nos parece pertinente aplicada al corpus de análisis sobre el cual pretendemos dar cuenta. De los catorce dibujantes que dieron vida a nuestro material de trabajo, sólo dos no practican la caricatura gráfica de los personajes representados. La totalidad de ellos recurre a la “exageración, deconstrucción y alteración” (Tillier, 2005) de la realidad política abordada. Cabe precisar que esta noción de caricatura se entiende en un sentido amplio y refiere a las imágenes de una o varias viñetas.

De todo lo dicho hasta ahora, podría parecer que lo visual o más específicamente lo iconoplástico prevaleciese como lenguaje principal en estos tipos de imágenes. Sin embargo, lo lingüístico juega un rol capital, ya sea a través de los títulos que se les asignan a dichas imágenes o a través de las frases atribuidas a los personajes representados e insertas en globos de diálogo, anclando, complementando o contradiciendo lo ícono-plástico.

Aplicada al terreno de la política, la personalidad caricaturizada da cuenta de una personalización/personificación de los hechos (Tillier), a partir de la cual situaciones de extrema

complejidad, decisiones y acciones de un gobierno, recaen bajo la responsabilidad de unos pocos rostros y cuerpos. En los regímenes presidenciales, el Jefe de Estado es, de todos los miembros de la clase política, el blanco por excelencia de la sátira y la caricatura políticas.

Entre los recursos que la sátira política utiliza para denunciar, criticar y ridiculizar a los hombres y mujeres políticos, hay que mencionar al sentido figurado, lo implícito, los juegos intertextuales y los procedimientos humorísticos. Según hemos abordado en un trabajo anterior (Pedrazzini, 2008), todos ellos deben a las figuras retóricas gran parte de su existencia, constituyéndose entonces como elementos centrales en el discurso satírico, al asumir diversas funciones como las de atraer, divertir, pasar un mensaje crítico y buscar la complicidad del lector.

A partir de un enfoque semio-estilístico, nos proponemos identificar las figuras retóricas presentes tanto en los mensajes verbales como en los visuales que configuran la caricatura política en *Le Canard Enchaîné* e indagar sobre la interacción que se da entre ellas.

Si todo enunciado puede ser dicho de manera simple y directa, la figura retórica es un recurso que permite pasar de un lenguaje propio a un lenguaje figurado, haciendo coexistir un sentido literal y aparente con un sentido latente. El especialista francés en retórica y estilística Georges Molinié (1993: 113) considera que hay figura en un enunciado “cuando, para el receptor, el efecto de sentido producido no se reduce a aquél normalmente instaurado por la simple combinación léxico-sintáctica de este enunciado” [1].

La clasificación de las figuras retóricas es una tarea compleja puesto que no hay coincidencia, entre los especialistas, sobre la cantidad y las características de los grupos que las contienen ni, inversamente, sobre el grupo al que pertenece cada figura. La clasificación tradicional distingue cuatro grupos de figuras que se centran en los niveles semánticos, lógicos, sintácticos y pragmáticos de las frases. Los mismos comprenden las *figuras de sentido*, los tropos y otras figuras que sirven para “enriquecer la o las significaciones de una palabra al utilizarlas en un contexto inesperado” (Robrieux, 1993: 42); las *figuras de palabras*, basadas en juegos léxicos y sonoros; las *figuras de pensamiento*, que refieren “a la relación del enunciado con el sujeto, el orador, y con su objeto, el referente” (Reboul, 1993: 37); y las *figuras de construcción*, por último, centradas en la sintaxis y el orden de las palabras.

Esta tetrapartición ha sido contestada por algunos expertos como Catherine Fromilhague. Además de haberse puesto en evidencia una interdependencia de los niveles fonográficos, sintácticos, semánticos y referenciales en los cuales intervienen las figuras, las mismas se caracterizan por una dimensión transfrástica. La idea de que hay un “continuum” (Fromilhague, 2005: 20) entre dichos niveles aporta una visión más dinámica sobre cómo operan las figuras.

Para nuestro estudio hemos adoptado una clasificación que recupera la estructura principal de aquella propuesta por Beth y Marpeau (2005) y que recupera la tetrapartición tradicional. Hemos optado por duplicar estos grupos en función de la importancia cualitativa y cuantitativa de los tipos de figuras detectados en el corpus analizado. De esta manera, el grupo de figuras de sentido fue dividido en cuatro grupos y el de pensamiento en dos grupos (*ver Tabla 1*).

Esta clasificación nos permite analizar tanto lo lingüístico como lo ícono-plástico. La pertinencia de una retórica aplicada a la imagen fue postulada ya hace décadas por, entre otros, Roland Barthes (1960), Dominique Durand (1970) y el Grupo  $\mu$  (1992).

En el caso de lo ícono-plástico descartamos las figuras de palabras e incluimos al símbolo (en su acepción retórica) dentro del grupo de las metáforas fijas por la alta presencia que tiene en lo visual y por su carácter convencional. Cabe además precisar que dada la tan elevada presencia en el lenguaje visual de la hipérbola plástica, la sinécdoque (en la que una parte representa al todo) y la metonimia del signo, las mismas no fueron consideradas en nuestro corpus puesto que no contribuían a captar matices de interés para nuestro análisis. En el caso de la hipérbola plástica porque hemos dicho que la caricatura opera a través de la exageración y la deformación del objeto representado, y en el de la sinécdoque, porque es una característica habitual la de representar en la imagen una parte para dar cuenta del todo.

En cuanto a la metonimia de signo, la misma puede ser definida como una figura en la cual “un referente abstracto es representado a través del objeto que lo emblematiza en una cultura dada” (Fromilhague: 2005, 65). Se trata, como dice la autora, de metonimias materializantes. Nosotros extendemos esta acepción para incluir toda representación de lo gestual que busca transmitir sentidos previamente codificados y compartidos en una cultura dada, tales como el enojo, “materializado” a través del ceño fruncido, o la sorpresa, convencionalmente representada a través de la boca abierta.

En este estudio no pretendemos dar cuenta de manera total y exhaustiva de las figuras presentes en las imágenes, lo cual nos parece irrealizable dada la inagotable riqueza del lenguaje figurado. Por otro lado, y tal como hemos señalado previamente, los especialistas en el tema pueden diferir con respecto a la identificación de ciertas figuras presentes en el lenguaje. Pese a esto, hemos buscado realizar un estudio lo más sistemático y riguroso posible, definiendo las figuras retóricas y especificando los criterios considerados para su análisis. En ciertos casos, aplicamos un control interjuez que facilitó el reconocimiento de determinadas figuras.

TIPOS DE FIGURAS	DESCRIPCION
Figuras de palabras	Centradas en la sonoridad, modificación y creación de palabras: asonancia, neologismo, metaplasmo, acrónimo, geminación, etc.
Figuras de contigüidad	Tropos que transfiere el sentido entre términos asociados en una misma isotopía. Metonimia, sinécdoque y figuras relacionadas.
Metáforas fijas y lexicalizadas (dentro de figuras de asociación)	Metáfora no creativa, banalizada por el uso. La metáfora es un tropo que introduce una ruptura de isotopía.
Otras figuras de asociación	Metáfora creativa ( <i>in praesentia</i> , <i>in absentia</i> , etc.), oxímoron, símbolo, y figuras relacionadas.
Figuras de doble sentido	Trabajan con la polisemia del lenguaje. Calambur, silepsis, juego de palabras, y figuras relacionadas.
Figuras de construcción	Se centran en la simetría, oposición, acumulación, repetición, disposición y deestructuración de las palabras: antítesis, paralelismo, elipse, zeugma, entre otras.
Ironía y sus variantes (dentro de figuras dialécticas de pensamiento)	Ironía, antífrasis, sarcasmo, cleuasma.
Otras figuras de pensamiento	Se centran en la intensidad y dialéctica de las figuras: hipérbole, lítote, personificación, alusión, paradoja y figuras relacionadas.

Tabla 1. Categorías de figuras retóricas utilizadas para el análisis.

### Delimitación del corpus

Analizamos las imágenes que refieren directamente a Jacques Chirac, ya sea a través de la representación gráfica del personaje y/o de su mención escrita, en cuatro períodos históricos que comprenden: 1) el inicio del mandato de Jacques Chirac en 1995 (3 meses de análisis); 2) la campaña por las elecciones legislativas de 1997 –elecciones que fueron anticipadas debido a la decisión del presidente de disolver la Asamblea Nacional- y la consiguiente instauración de un período de cohabitación, siendo el Primer Ministro de un partido opositor (2 meses de análisis); 3) el fin del primer mandato presidencial, la campaña presidencial de 2002 y el inicio del segundo mandato (3 meses de análisis) y 4) la campaña por el referéndum a la Constitución Europea en 2005, cuyos resultados negativos suscitaron la nominación de un nuevo Primer Ministro por parte de J. Chirac (2 meses de análisis).

Las imágenes que conforman el corpus suman 405, de las cuales 372 son caricaturas de una sola viñeta y 33 tiras cortas o pequeñas historietas (*strips*), que contienen de dos a ocho viñetas. De ahora en adelante utilizaremos la acepción de caricatura para dar cuenta del primer caso.

La Tabla 2 muestra la conformación del corpus constituido según la cantidad de ejemplares considerados en cada período.

PERIODO DE ANALISIS	IMÁGENES	IMAGENES/EJEMPLAR
1995 (13 ejemplares)	111	8,5
1997 (7 ejemplares)	72	10,3
2002 (14 ejemplares)	133	9,5
2005 (9 ejemplares)	89	9,8
<b>T : total: (43 ejemplares)</b>	<b>T : 405</b>	<b>P : 9,4</b>
<b>P : promedio</b>		

Tabla 2. Corpus analizado, presentado según periodos.

### Metodología de análisis

En una primera instancia realizamos un análisis de discurso, desde una perspectiva semio-estilística, de las imágenes que tratan sobre el presidente Chirac, centrándonos en la identificación de las figuras retóricas lingüísticas y las icono-plásticas y clasificándolas según la propuesta presentada en la Tabla 1.

Luego de considerar cuantitativamente la distribución de los grupos de figuras, aplicamos un Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples (AFCM) con tres objetivos: analizar la manera en que las figuras retóricas lingüísticas e ícono-plásticas interactúan; saber si el uso de las figuras retóricas varía en función del contexto político considerado; e identificar si hay un estilo propio de los dibujantes con respecto a las figuras que utilizan, es decir, ¿existe una tendencia clara desde el punto de vista estilístico en la obra de cada dibujante?

El AFCM es una técnica de Análisis Multivariado que permite describir las relaciones entre diversas variables cualitativas o nominales a partir de su proyección en planos factoriales y formar así grupos entre aquellas categorías que tienen una contribución a los ejes factoriales superior a la media y que se encuentran próximas entre sí en el plano factorial (Lebart et al., 1995).

Este análisis fue realizado con el programa SPAD 5.6 y se aplicó a 358 imágenes (los casos de ausencia de figuras lingüísticas fueron excluidos), considerando tanto variables activas como ilustrativas.

Las variables activas son aquellas que contribuyen a la conformación de los ejes factoriales y su incidencia estadística se mide a través de dicha contribución. En cuanto a las variables ilustrativas o complementarias, si bien éstas no intervienen en la conformación de los planos, sus modalidades son proyectadas sobre los mismos y su incidencia estadística se mide en función del valor test que alcanzan en esos ejes.

Dado que el énfasis fue puesto en las figuras lingüísticas, aquellas más numerosas en el corpus, las mismas fueron consideradas como variables activas. En total suman 7 puesto que por la escasa frecuencia de las figuras lingüísticas de contigüidad, las mismas fueron excluidas del procesamiento. Las variables que refieren a las figuras ícono-plásticas (7) intervinieron como ilustrativas. Todas estas variables son dicotómicas puesto que contemplan la presencia o ausencia del grupo de figuras retóricas en cada imagen. Además, el número de figuras retóricas por imagen fue considerado a través de una variable compuesta de 4 modalidades que informan sobre el número de grupos distintos de figuras retóricas presentes (1 figura, 2 figuras, de 3 a 5 figuras, ausencia de figura)[2]. Esto dio lugar a una variable activa en el caso de lo verbal y una ilustrativa en el caso de lo visual.

Consideramos además otras cinco variables ilustrativas: el período de análisis, con cuatro modalidades (1995, 1997, 2002 y 2005); el tipo de imagen, con 2 modalidades (caricatura o historieta corta); la página en la que se ubica, con 6 modalidades (1, 2, 3 y 4, 5, 6 y 7, 8) [3]; el autor de la imagen, con 8 modalidades (Cabu; Cardon; Escaro; Kerleroux; Lefred-Thouron; Pétilon; Brito, Guiraud, Potus, Shertman y Wozniak reagrupados en una modalidad por la escasez de dibujos producidos; Delambre, Kiro y Pancho); y el registro de lengua, con 4 modalidades (corriente, familiar, popular y/o vulgar, no aplicable).

Distribución de las figuras retóricas

Desde un punto de vista cuantitativo, el número de tipos de figuras retóricas *diferentes* identificados en lo verbal son mucho más numerosos que en lo visual. De 555 figuras en el primer caso (es decir, más de una figura por imagen), pasamos a 228 en el segundo, lo cual representa 41% más de figuras lingüísticas. Si incluimos en esta suma los casos en los que hay más de una figura del mismo grupo por imagen o bien repetición de una misma figura, la cifra se eleva a 605 figuras lingüísticas contra 238 figuras ícono-plásticas. Esto quiere decir que hay una mayor tendencia – si bien la diferencia no es notable- a utilizar figuras del mismo grupo o a repetir una misma figura en el mensaje verbal que en el visual.

En cuanto a los grupos de figuras más recurrentes (ver *Gráfico 1*), las metáforas (fijas y creativas) y los símbolos reúnen 59% de los casos en lo visual mientras que en lo verbal alcanzan un 19%. Vemos entonces que la analogía de ideas es un recurso elemental dentro de los procedimientos satírico-humorísticos vehiculizados a través de lo icónico-plástico. El caso del símbolo es igualmente importante de señalar, puesto que constituye un recurso de gran utilidad para condensar sintéticamente – a través de un signo- una idea abstracta, consensuada culturalmente, tal el caso de los signos religiosos.

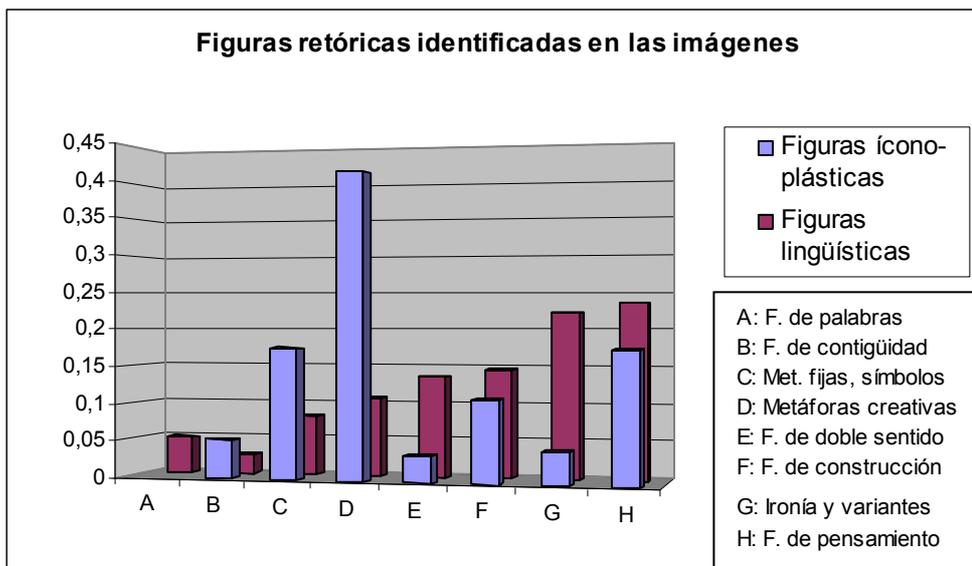


Gráfico 1. El gráfico de barras muestra la distribución de los tipos de figuras detectados en el material lingüístico como en el ícono-plástico presente en las imágenes que refieren al entonces presidente Jacques Chirac publicadas en *Le Canard enchaîné*. Las letras corresponden a cada grupo de figuras retóricas.

Las figuras de doble sentido constituyen igualmente una diferencia a destacar puesto que mientras que en lo verbal representan un 14% de los casos, en lo visual totalizan 4%. Hay que señalar que hemos detectado una mayor variedad de figuras de doble sentido lingüísticas: en el caso de lo icónico-plástico éstas se limitan a la silepsis (un mismo signo reenvía a dos sentidos diferentes).

Los resultados obtenidos muestran que en el corpus estudiado, la ironía -junto a la antífrasis y al sarcasmo- encuentran en el lenguaje verbal un terreno más propicio: de 22% en éste se pasa a tan sólo 4% en lo visual. La ironía es un recurso muy apreciado en los discursos satíricos, que permite, entre otras posibilidades, la toma de distancia del autor de un artículo o una caricatura con respecto al enunciado citado, frecuentemente ridiculizado a través de la exageración y el absurdo.

Vemos que las figuras de pensamiento, mayormente la alusión, tienen mucha importancia en ambos lenguajes, siendo las más frecuentes dentro de las figuras lingüísticas. A través de esta figura, se propone un juego al lector, quien debe descubrir el sentido oculto, vehiculizado a través de aquellas “referencias implícitas y oblicuas a un elemento exterior al universo del enunciado” (Fromilhague, 2005: 117). Genette (1982) menciona a la alusión –junto al plagio y a la cita- como uno de los tres casos de intertextualidad, entendida como la presencia efectiva de un texto en otro texto.

Los grupos de figuras restantes, de contigüidad y de construcción, no presentan una diferencia muy marcada, inferior al 5%, con respecto a su presencia en el lenguaje verbal y en el visual. Recordemos que dos tipos de figuras de contigüidad muy habituales en lo icónico-plástico son las sinécdoques (una parte para representar al todo), y las metonimias de signo, que fueron excluidas de la cuantificación por razones ya explicitadas.

### Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples

Presentaremos a continuación los resultados obtenidos del AFCM que tuvo a las figuras retóricas lingüísticas como variables activas.

El análisis de los dos primeros ejes factoriales (ver *Gráfico 2*) muestra cuatro grupos principales que asocian modalidades de figuras retóricas lingüísticas e ícono-plásticas, autores, páginas en las que fueron publicadas las imágenes, ubicaciones dentro de la página y registros de lengua. Ninguno de los períodos considerados, por el contrario, forman parte de estos grupos.

Un primer grupo asocia las tiras o historietas cortas y las caricaturas de los dibujantes Lefred-Thouron y Pétilon con la tapa y las páginas 6 y 7, el cuadrante inferior derecho de la página y el registro de lengua corriente. En cuanto a las figuras retóricas, se evidencia una predilección por el uso de la ironía y sus variantes en lo verbal mientras que ni las figuras de doble sentido ni las metáforas fijas son características del discurso satírico-humorístico de estos dibujantes. Sus producciones se diferencian además por la ausencia de figuras visuales, en particular de las metáforas creativas. Se trata entonces de un humor más verbal que visual y particularmente irónico.

El segundo grupo asocia las caricaturas de Escaro con la página 2, el cuadrante inferior izquierdo de la página y el uso de un registro familiar. El humor satírico de este dibujante se diferencia del resto por la utilización de numerosas figuras retóricas verbales en una misma imagen: tres a cinco en el texto y a diferencia de los autores del primer grupo, utiliza de manera característica el doble sentido y las figuras centradas en la sonoridad, la alteración y creación de palabras. Por el contrario, hace menos uso de la ironía y de otras figuras de pensamiento. Sus caricaturas se caracterizan por el uso de una o dos figuras visuales diferentes, en particular de las metáforas fijas, los símbolos y las metáforas creativas.

El tercer grupo asocia las caricaturas del dibujante Kerleroux al cuadrante inferior izquierdo de la página, el registro familiar, el uso combinado doble de figuras lingüísticas, entre las cuales se destacan las figuras de pensamiento, y la utilización de una figura ícono-plástica. Ninguna de éstas aparece de forma distintiva pero sí emerge la ausencia de la ironía.

El cuarto grupo comprende una asociación entre modalidades lingüísticas e ícono-plásticas: la presencia de una figura en el texto, la ausencia de figuras verbales de pensamiento y la utilización de la ironía en lo visual. Ningún dibujante en particular se asocia a este grupo.

Con el fin de profundizar en la identificación de un estilo en el uso que los diversos dibujantes hacen de las figuras, consideramos la totalidad de los ejes (5) para establecer asociaciones entre dibujantes y figuras retóricas. Este análisis asocia las caricaturas políticas de Cardon a la ironía verbal y a la ausencia de figuras de construcción en el texto (elipse, antítesis, entre otras). Por otro lado, las caricaturas de Cabu se diferencian del resto por el uso de dos figuras ícono-plásticas, como las metáforas fijas y creativas y la ironía. La presencia de una figura lingüística se asocia a este autor, siendo la más cercana entre las modalidades



La gran diferencia con respecto a la cantidad y diversidad de las figuras identificadas en lo verbal y en lo visual –59% más en el primer caso–, nos hace pensar que los recursos generadores de la sátira y el humor en las caricaturas y las tiras o historietas cortas del semanario francés privilegian lo verbal por sobre lo visual. De esta manera, los títulos que acompañan las imágenes o bien los globos atribuidos a los personajes concentran una buena parte del sentido figurado vehiculizado.

A través del AFCM hemos podido descartar que el uso de las figuras retóricas varíe según el contexto político considerado, es decir que las mismas permanecen estables con el tiempo, lo cual está en concordancia con los resultados del análisis de los títulos de *Le Canard enchaîné* que realizamos en otra instancia de la investigación. Por el contrario, hemos detectado ciertas asociaciones entre grupos de figuras y en particular, hemos visto que algunos tipos tienden a operar de manera conjunta con otros en una misma imagen (como el caso de las figuras de sentido que se asocian a tres o más figuras). Los resultados obtenidos indican además que es posible establecer una predilección de algunos dibujantes por el uso de ciertas figuras retóricas.

Este enfoque –vale la pena aclararlo– no deja de ser un abordaje cualitativo al objeto de estudio. La aplicación de este método al corpus considerado es novedosa y productiva y está planteada de forma complementaria a los métodos de análisis de discurso. Además de permitir el procesamiento de datos de una manera más rigurosa, facilita la toma en consideración de muestras de mayor tamaño como así también un número mayor de variables y modalidades de análisis.

La implementación prevista de esta metodología a un caso de estudio argentino nos permitirá profundizar en los fenómenos abordados.

### *Notas al pie*

[1] Las citas textuales que se presentan en este trabajo han sido traducidas por la autora.

[2] Se contabilizó una sola vez la presencia de alguna de las figuras que componen cada grupo, independientemente de que más de una estuviera presente en una misma imagen.

[3] La agrupación de ciertas páginas responde a la similitud del contenido que se presenta.

### *Bibliografía*

- Barthes R. 1964. « Rhétorique de l'image ». *Communications*, n° 4, pp. 40-51.
- Beth A. y Marpeau E. 2005. *Figures de style*. París : Librio Mémo.
- Durand J. 1970. « Rhétorique et image publicitaire ». *Communications*, n° 15, pp. 70-95.
- Fromilhague C. 1995. *Les figures de style*. París : Nathan.
- Genette G. 1982. *Palimpsestes. La littérature au second degré*. Saint-Amand-Montrond : Editions du Seuil.
- Groupe µ. 1992. *Traité du signe visuel. Pour une rhétorique de l'image*. París: Le Seuil.
- Lebart L., Morineau A. y Piron M. 1995. *Statistique exploratoire multidimensionnelle*. París : Dunod.
- Molinié G. 1993. *La stylistique*. París, PUF.
- Pedrazzini A. 2008. “Las figuras retóricas como elemento constitutivo del discurso satírico: un estudio de caso”. Memorias de las XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Nro. 12. Rosario. En URL: [http://www.redcomunicacion.org/memorias/p\\_jornadas\\_p.php?id=472&idj=4](http://www.redcomunicacion.org/memorias/p_jornadas_p.php?id=472&idj=4)
- Reboul O. 1993. *La rhétorique*. París: Presses Universitaires de France.
- Robrieux J. J. 1993. *Eléments de rhétorique et d'argumentation*. París : Dunod.
- Tillier B. 2006. *A la charge ! La caricature en France de 1789 à 2000*. París : L'Amateur.